

Año primero de la revolución

BERNARD LESTIENNE

En Polonia, al ritmo monótono de una historia estancada, sucede una cadencia acelerada, cargada a la vez de incertidumbre y de esperanzas. Como si de repente un nuevo impulso social forjara el derecho a la utopía.

Vale la pena reconocer el camino recorrido, la amplitud de lo que sucede y la importancia del fenómeno. Una formidable revolución, cuya meta es todavía impredecible, está en marcha. ¿Quién sospecharía, cuando se firmaron los acuerdos de Gdansk (31 de agosto de 1980), el curso tan favorable y tan frágil que han tomado los acontecimientos? La esperanza aparecía estrujada por el temor... Ni siquiera los más optimistas habrían osado predecir entonces el extraordinario Congreso sindical que acaba de terminar.

Entonces parecía imposible prever la constitución de un sindicato autónomo en un país comunista, vecino de la URSS. Hoy SOLIDARIDAD, con 9 millones y medio de afiliados, promueve una dinámica de transformación social tal que rompe el monopolio del partido y provoca una total transformación en su seno. SOLIDARIDAD goza de un arraigo popular suficiente como para resistir a las intimidaciones de Moscú y parece sacudir el monolitismo del bloque socialista.

Algunos espíritus románticos pueden lamentar, en vista del camino que queda por recorrer, la lentitud del cambio. Ignoran o pretenden ignorar la situación inicial, la fuerza del proceso en curso, la dificultad y los riesgos del recorrido, la necesaria lentitud de toda profunda transformación. ¿Es realista pensar que Polonia, asfixiada por una interminable crisis económica y bajo la "tutela" de la URSS, podía transformarse más rápidamente? Preferimos valorar positivamente no sólo la radical novedad de la situación y la importancia de lo ya conquistado, sino también, contando con el tiempo, la potencialidad del movimiento en curso. Los márgenes son estrechos; la aceleración es tal que se teme que se desboque hacia impasses que anularían lo ya adquirido. Un año de revolución culmina con el Primer Congreso de SOLIDARIDAD. ¿Cómo será la etapa que ahora comienza?

La historia, cuando se acelera, también duda. La expectativa y la incertidumbre permanecen tan grandes como ayer. Las contradicciones y los antagonismos son cada vez más manifiestos. ¿Hasta qué punto será soportable la tensión para los protagonistas? ¿Hasta cuánto Moscú tolerará una disidencia que a-

menaza su total hegemonía? Sean los que sean los resultados, los hechos ocurrirán aún por largo tiempo los despachos de prensa. La gran cantidad de noticias, no siempre ayuda a comprender el fenómeno. Quisiéramos recoger aquí los principales acontecimientos (cuadro adjunto), intentar su interpretación (el poder despedazado), presentar la evolución de los principales actores y sus relaciones (la dinámica de lo provisional) y formular algunas hipótesis para el porvenir (escenarios posibles).

EL PODER DESPEDAZADO

Señalemos algunos elementos in-

terpretativos de la etapa presentada en el CUADRO. ¿Cómo entender el desarrollo tan rápido del sindicato y el poder y la fuerza que ha adquirido en la vida nacional?

Lo mismo que sus vecinos, Polonia nunca se ha conformado con el modelo de socialismo impuesto por la URSS. Las revueltas del 56, 70 y 76 fueron claras advertencias. De un golpe SOLIDARIDAD ha heredado una fuerza contestataria latente y viva. Aunque jurídicamente es una organización sindical, ante todo ha significado para la población una estructura en la que cristaliza una aspiración individual y colectiva, largo

PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS

1980

- Agosto 31: Firma de los 21 puntos de los Acuerdos de Gdansk. Reivindicación de sindicatos libres, supresión de censura, libertad de presos políticos, abolición de privilegios de dirigentes y autogestión en las empresas.
- Septiembre 6: Cambio del Secretario General del POUP; Stanislaw Kania reemplaza a Edward Gierek.
- Septiembre 1: (hasta el 10 de noviembre): constitución y legalización de SOLIDARIDAD y sus estatutos. Fuerte tensión en el país.

1981

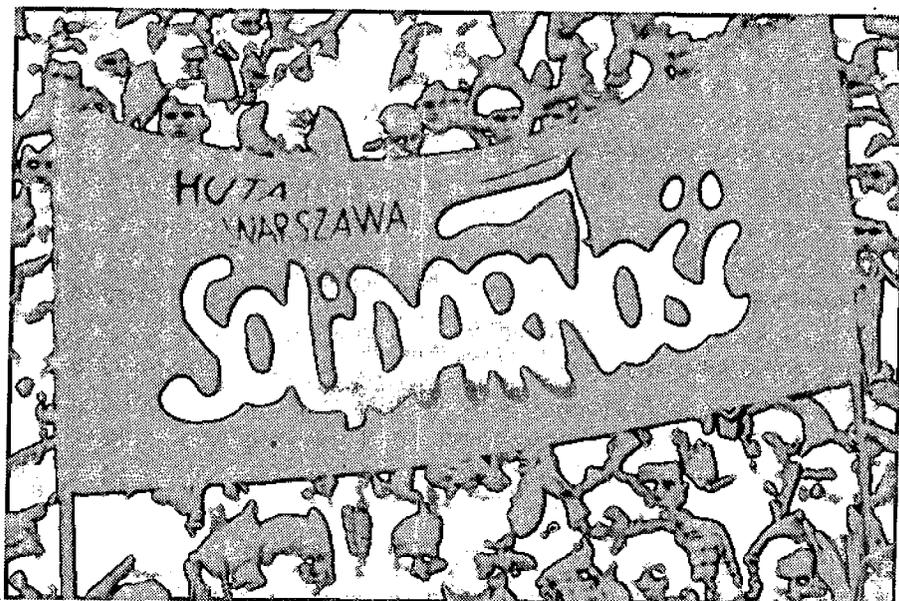
- Enero: Lech Valessa viaja al Vaticano desde mediados del mes hasta mediados de Febrero, paros para obtener semana de cinco días. Se alcanzan dos sábados libres al mes.
- Febrero 10: Nombramiento del general Jaruzelski (ministro de defensa durante 13 años) como Jefe de Gobierno. Inicia inmediatamente negociaciones, con firmeza y flexibilidad. El día 12, SOLIDARIDAD, en respuesta al realismo manifestado frente a la crisis económica, firma una tregua de 90 días. Culmina el proceso iniciado en el diciembre anterior de SOLIDARIDAD RURAL que había provocado grandes tensiones. El gobierno cede ante el apoyo dado por los obreros.
- Marzo: El gobierno accede a las presiones de Moscú para reprimir a militantes sindicales. La violencia policial en Bydgoszcz provoca la movilización general de SOLIDARIDAD. Se prevé huelga general para el 31. Valessa y la Comisión Nacional adoptan posiciones conciliadoras que provocan descontento en las bases.
- Mayo 31: Funerales del Cardenal Wyszynski, con gigantescas manifestaciones populares. Mons. Josef Glemp es nombrado por Juan Pablo II como su sucesor. A él le tocará impulsar el nuevo rol de la Iglesia: "A situaciones nuevas, soluciones nuevas", como señala Wyszynski poco antes de morir.
- Julio 15: Comienza en Varsovia el IV Congreso del POUP. Preparado en medio de violentas disputas entre los "duros" apoyados por Moscú, y los "realistas" apoyados por Kania y Jaruzelski. Desarrollo tan democrático que es novedoso dentro del comunismo y provoca protestas de Moscú. Renovación profunda de los órganos supremos del partido, manteniendo equilibrio de las tendencias. La Autoridad de Kania sale reforzada. En la última semana y durante la primera del mes siguiente, se multiplican las "marchas de hambre" en protesta contra la escasez de alimentos, acompañadas por huelgas de advertencia. El centro de Varsovia se paraliza. Polonia no cuenta con recursos para importar alimentos a fin de solucionar el problema.
- Septiembre 5: a partir de esa fecha y hasta el día 10 y desde el 26 hasta el 9 de octubre, en Gdansk, PRIMER CONGRESO DE SOLIDARIDAD: acontecimiento inédito en los países socialistas. Críticas de Moscú. Las bases critican el proyecto de ley de autogestión, aprobado en esos mismos días por el Congreso, presentado por SOLIDARIDAD. En la segunda sesión se elige a Valessa como presidente. Se discute y aprueba el programa de acción.
- Octubre 15: Sustitución del Secretario del POUP, Kania por el gral. Jaruzelski.
- Octubre 26: El ejército polaco asume funciones de garantizar el orden público.
- Octubre 28: Huelga general.

tiempo reprimida, a la libertad, a la participación, al bienestar. Sin esa aspiración existente ¿habría encontrado SOLIDARIDAD un eco tan amplio en el conjunto de la población? El movimiento que encarna, a veces a su pesar, desborda la figura institucional del sindicato. ¿Cómo podría ser de otro modo, si no existen otras estructuras sociopolíticas para expresar las aspiraciones y organizar la vida participativa del país? Es verdad que la Iglesia desempeña en parte ese papel, pero su naturaleza le prohíbe franquear ciertos límites y asumir tareas más específicamente políticas. Por ello un sindicato, de estructura más flexible, era el único que podía en un primer momento asumir ese papel.

Por ello, durante este primer año, SOLIDARIDAD ha sido un movimiento social y nacional que ha nacido, se ha desarrollado y se ha reforzado por la acción. Paso a paso, ha agrandado una identidad y una conciencia colectivas que estaban soterradas. El pueblo unido en la acción, ha tomado conciencia de su identidad, de su número, de su fuerza, de su capacidad transformadora. Privado del derecho de manifestación y de huelga, lo ha conquistado y lo ha sabido utilizar para consolidar su cohesión y sus logros. Su fuerza y su dinámica ha sido la lucha. El poder de la dirección de SOLIDARIDAD ha consistido en favorecer la autonomía y la iniciativa a todos los niveles, preservando al mismo tiempo la unidad.

Otra característica del "fenómeno SOLIDARIDAD" es el rechazo masivo a un modo de entender el socialismo impuesto desde fuera. Rechazo gigantesco, más radical que la simple oposición política, enraizado en el corazón de una identidad cultural y religiosa. Es la disidencia de toda una población contra un régimen que ha producido desabastecimiento de alimentos, ineficacia burocrática, ausencia de espacios de crítica y participación. La toma de la palabra es contagiosa y se transforman todas las relaciones sociales. La autoridad que regulaba el orden social, desprovista de adhesión, se desmorona. El deseo de cambio asegura la cohesión y, si todavía no se sabe bien lo que se quiere, se sabe al menos lo que no se quiere. El proyecto socialista alternativo está aún gestándose; se elabora en la misma práctica de transformación. Las luchas de hoy construyen la sociedad del mañana.

En el fondo de este extraño movimiento social, se desarrolla una profunda desconfianza frente al poder político existente. El gobierno está aislado; nunca su vulnerabilidad fue tan manifiesta; la unidad del país se realiza sin él, a pesar de él, contra él. Hasta el POUP ha sido alcanzado por el espíritu de renovación. Todo el edificio del poder está rajado y vacilante. Se sostiene por el monopolio de ejercicio que le concede la



constitución y porque ninguna organización está preparada, ni pretende ejercer como alternativa la responsabilidad del Estado. El poder está agotado, pero no es posible transferirlo.

LA DINAMICA DE LO PROVISIONAL

Después de este intento de interpretación global, analicemos la evolución de los principales actores y sus relaciones. La originalidad del fenómeno no cesa de admirar; algo inédito y sorprendente se viene sucediendo.

SOLIDARIDAD se ha desarrollado a un ritmo tal que se ha podido temer su desintegración. Pero ha dado pruebas de una admirable cohesión. El poder nacional no ha anulado el de las regiones. En todos los niveles surgen nuevos líderes y militantes. Valessa y la Comisión Nacional viajan continuamente para consultar a las bases y tomar las decisiones en el lugar donde serán aplicadas. Así, a pesar de las tensiones y las particularidades locales, han podido construir una unidad que no es uniformidad. Los intentos del gobierno por jugar la carta de la división o el aislamiento de ciertos líderes, han fracasado.

La fuerza del debate democrático interno es notable. Las presiones y las críticas de la base han sido frecuentes contra la moderación de Valessa y sus consejeros durante sus negociaciones con el gobierno. La tentación de radicalización es constante. El innegable carisma de Valessa sólo ha podido obtener el asentimiento de las bases a fuerza de diálogo y explicaciones. El tono y la libertad de las intervenciones en el Congreso ilustran el pluralismo al interior del movimiento. En contra de lo que sucede en muchas organizaciones sindicales que se autocalifican como democráticas, los resultados de las elecciones no eran conocidos de antemano. Había

179 candidatos para los 69 escaños de la Comisión de Coordinación Nacional. Lech Valessa no ha obtenido más que el 55 por ciento de los votos en las elecciones para la presidencia de SOLIDARIDAD.

Si la fuerza de este sindicato proviene ante todo del número de afiliados, se apoya también en el crédito y en la simpatía del resto de la población. La unidad, la disciplina, la decisión y la constancia de los trabajadores han permitido obtener los resultados que se conocen. Pero, ¿qué habrían podido lograr, sin la madurez y la valentía del conjunto de la población? Sufriendo a diario las interminables colas, la crisis económica, la agitación laboral, ha dado prueba de un espíritu de sacrificio admirable para salvaguardar el futuro del sindicato y del movimiento social.

Ultimo garante del orden y de un modo de entender la integridad socialista, el POUP es objeto de la atención inquieta de Moscú. El partido no ha escapado al soplo primaveral que sopla en Polonia. La moderación y la fidelidad del movimiento social al socialismo explican esta transformación. La signa del partido prohibiendo afiliarse al sindicato no dio resultado; la tercera parte de los miembros del POUP están en las filas de SOLIDARIDAD; incluso un 20 por ciento de los miembros del Comité Central y hasta uno del buró político. Las luchas de influencia al interior del partido continúan, y se manifestaron sobre todo durante la preparación y el desarrollo del Congreso Extraordinario en julio. Un buen número de militantes contestatarios, desafió los métodos científicos e infalibles del centralismo democrático en la elección de los delegados al Congreso. Resultado: el buró político y el Comité Central quedaron modificados totalmente. Kania y Jaruzelski no hicieron nada para oponerse a este

cambio de método. Esta práctica tan heterodoxa ha provocado las críticas de Moscú... La sospecha frente a Kania y Jaruzelski apenas se oculta... Y se irá acentuando.

Uno y otro han sabido evitar el enfrentamiento con SOLIDARIDAD, sin conceder en el fondo nada esencial. ¿Qué pretenden? ¿Defender con habilidad el bloque socialista actual, o permitir poco a poco un socialismo a la polaca? El IX Congreso no ha modificado el actual equilibrio entre las tendencias, que la susceptibilidad de la URSS hace sabio. Así no se ha determinado una línea política precisa para responder a las situaciones del país.

Sucesivos acercamientos y enfrentamientos, han hecho que los dos adversarios se conozcan mejor. La intensidad de la lucha, sin embargo, no disminuye, SOLIDARIDAD, a la ofensiva, reclama la aplicación estricta de los acuerdos de Gdansk. El gobierno, a la defensiva, elude, difiere, espera.

La declaración emitida al final de la primera sesión del Congreso de SOLIDARIDAD recoge el espíritu de las luchas del Sindicato: "crear condiciones de vida dignas en una Polonia libre económica y políticamente, una vida libre de pobreza, de explotación, de miedo y de mentira, en una sociedad organizada democráticamente y sobre un estado de derecho". SOLIDARIDAD espera ante todo: 1) mejoramiento del avituallamiento; 2) reforma de la economía crónicamente en crisis, mediante la creación de los consejos de autogestión y la supresión de las listas preparadas por el partido de las personas que deben dirigir las empresas; 3) veracidad de los medios de comunicación, libertad en la educación y la cultura, mediante la supresión de la censura; 4) elecciones libres al parlamento y a los consejos regionales; 5) igualdad de todos ante la ley, liberación de los presos políticos y revocación de funcionarios corrompidos o incompetentes; 6) mejoramiento del servicio de salud; 7) condiciones mejores de vida y trabajo para los mineros. Si el conjunto de estas reivindicaciones refleja la competencia de un sindicato, los puntos 2, 3, 4 y 5 chocan contra el ejercicio monopolístico del poder por parte del partido.

El gobierno no negocia más que como último recurso, cuando la presión social se hace irresistible. No desconoce a SOLIDARIDAD, ni lo provoca de frente. Pero tampoco concede nada que debilite su poder. Juega con el tiempo, previendo el debilitamiento de su adversario cuya situación de tensión no se puede soportar eternamente. SOLIDARIDAD debe contar con el cansancio posible y por ello sabe que los procesos de transformación no pueden esperar. Pero tampoco puede provocar

una situación que llevara a la reacción militar del pacto de Varsovia o acelerara la crisis económica del país. Su margen es estrecho. Valessa y sus consejeros han dado pruebas de una moderación que las bases, a veces, han interpretado como miedo, falta de decisión o de perspectivas. No ha querido nunca romper las posibilidades de diálogo con el gobierno.

Mientras tanto Moscú no puede disimular su incomodidad. La escalada de condenas, amenazas e insultos que ha lanzado no ha conseguido cambiar el curso de los acontecimientos, aunque ciertamente ha evitado el desbordamiento de la ola contestataria. El Kremlin ha sentido la debilidad de sus argumentos frente a la voluntad de los polacos.

Los slogans contra las intenciones antisocialistas y anarquistas de SOLIDARIDAD, suenan cada vez más falsas. La amenaza es un arma que no se puede blandir a la larga impunemente; Moscú se da cuenta de que no puede despilfarrar su autoridad... A veces da la sensación de que parece resignarse a la existencia del sindicato, contando con el POUP para controlarlo. Pero éste manifiesta poca prisa en ejecutar las consignas que le vienen de afuera. Al contrario, parecería inclinado al reformismo. El Kremlin, dispuesto hace 10 meses a conceder a Polonia una importante ayuda financiera, amenaza hoy con limitar sus intercambios comerciales a la estricta paridad. Amenaza grave para un país con una escasez alimenticia creciente y cercana a la bancarrota.

ESCENARIOS POSIBLES

Tras un año de revolución polaca es difícil descifrar el porvenir. Las sorpresas traídas por el Primer Congreso de SOLIDARIDAD hacen presagiar novedades e imprevistos. El futuro aparece tan incierto como en agosto del 80. Pero cabe formular ciertas hipótesis.

Las posturas de los diversos protagonistas se revelan cada día más conflictivas e irreconciliables. Pero ¿qué país podría vivir tal contradicción sin ver amenazada su integridad? Cuanto más se consolida SOLIDARIDAD y gana espacios de libertad en las fábricas y en la vida pública, la situación se hace más esquizofrénica. El POUP mantiene una autoridad formal pero intocable. SOLIDARIDAD cristaliza la dinámica social y, a la vez, debe controlarla y contenerla. Una situación tan paradójica no es duradera. Todo el país se agota en ella.

¿Cómo salir de tal situación? Sería erróneo creer que las dificultades económicas y las insuficiencias de la producción pueden resolverse independientemente del problema político. Los productores son los militantes de SOLIDARIDAD. Otro error sería pensar que un lavado democrático del POUP bastaría

para desarticular las reivindicaciones. En definitiva el nudo de la cuestión, el obstáculo que taponaba la salida del túnel, ¿no sería la dependencia de Moscú? No es que SOLIDARIDAD quiera acabar con el socialismo; más bien lo que busca es darle más autenticidad. Pero el estar amarrado al bloque soviético representa un freno aparentemente fatal. ¿Por dónde desembocará esta explosiva tensión? Se pueden dar varias posibilidades. Las expondremos sin discutir las, aun a riesgo de simplificaciones que pueden rozar a la política-ficción.

Aunque menos probable, dado su costo político y su éxito incierto, permanece posible una invasión militar en el caso de que un brusco cambio de ruta del POUP y una radicalización de SOLIDARIDAD rompieran las alianzas estratégicas de Polonia, amenazando la seguridad del Pacto de Varsovia.

El Kremlin, ¿podría imponer la sustitución de la dirección moderada del POUP por un equipo de "duros", para quebrar después mediante la represión a SOLIDARIDAD? Es difícil evaluar el costo humano y social de tal recurso, pero sería probablemente demasiado elevado.

Otra estrategia posible sería mantener y aumentar la tensión económica y social hasta un límite extenuante que traería el desaliento progresivo del país frente a la inseguridad. SOLIDARIDAD iría así perdiendo el apoyo sin reservas de la población. El sindicato, debilitado, se vería obligado a limitar sus exigencias y se podría recuperar la dirección del movimiento social.

En diversas ocasiones durante los dos últimos meses, el gobierno ha aludido a la posible constitución de "una plataforma de coalición" o de un "frente de unidad nacional", que agruparía al partido comunista y pequeños partidos campesino y demócrata junto con la Iglesia y SOLIDARIDAD. ¿Es éste el comienzo de un eventual acercamiento teórico entre adversarios que oficializaría la conflictiva pero a veces perceptible complicidad entre el POUP y SOLIDARIDAD frente a la voluntad hegemónica de Moscú? Esa alianza trataría de promover, bajo la mirada resignada del Kremlin, un socialismo que respondiera a las necesidades reales de Polonia.

Sea cual sea la solución que se presente, sin duda será mucho más sutil que los modelos que hemos esbozado. Polonia nos reserva sorpresas importantes y su evolución merece nuestro interés. El año primero de la revolución permanecerá imborrable.

NOTA

Este artículo condensado por Javier Navarro, fue escrito antes de los cambios que en los últimos días se han dado en el gobierno y partido, que no hacen sino confirmar las tesis del autor.